



## LOS SCHIUMA, UNA FAMILIA DE MÚSICOS EN LA ARGENTINA. Primer acercamiento<sup>1</sup>

Por Ana María Mondolo  
(Buenos Aires, 16 de junio de 1988)

Procedente de Spinazzola, pcia. de Bari, Italia, llega a Buenos Aires, en 1889, Rafael Schiuma. Con él se inicia en estas tierras una larga y fecunda dinastía de músicos que cumplieron una destacada labor como intérpretes, compositores o pedagogos. Muchos de ellos habían nacido en Italia e iniciado su carrera en el viejo mundo, alcanzando su madurez profesional en la Argentina. Otros nacieron en este país y se forman bajo la tutela de Rafael Schiuma. Pero, en todos los casos, esa formación técnica de raigambre italiana no les impidió asimilar la realidad de su entorno e integrarse en la comunidad musical argentina. Su identificación con el nuevo país llegó a tal punto que muchos de los nacidos en Italia renunciaron a su nacionalidad para convertirse en músicos argentinos que hacían música nacional.

Con la caída de Napoleón Bonaparte, el Congreso de Viena (1815) reorganiza el mapa europeo. Italia quedó dividida en siete pequeños Estados, mientras que Austria, que tenía a Lombardía, el Tirol y a Venecia bajo su hegemonía, vigilaba desde Milán cualquier movimiento de unión nacionalista.

Entre tanto, la idea de unidad italiana, vislumbrada por Maquiavelo durante el Renacimiento, era sostenida por movimientos liberales y revolucionarios, que hacia 1849 encontraron en Mazzini a uno de sus máximos exponentes.

En este clima nacieron en Spinazzola Rafael y sus hermanos Vicente y Daniel, que dieron origen a la familia Schiuma en la Argentina. El padre de estos, **Manuel Schiuma**, fue quien inició a cada uno de sus doce hijos en la práctica musical, ya que si bien era sastre de alta costura, por afición ejecutaba el violín en la intimidad de la pequeña orquesta de cámara familiar. Todos ellos, de acuerdo con la costumbre de la época, al margen de la actividad específica que llevaban a cabo individualmente, intervenían como músicos en las festividades de su pueblo. Los hijos de Manuel Schiuma en mayor o en menor medida se destacaron en su instrumento, siendo inclusive uno de ellos, **Luis**, el que fabricaba los violines que usaba la familia.

El único de estos hermanos que se dedicó en forma profesional a la música, fue **Rafael** (1844-1940). Sin embargo su inquieta personalidad lo llevó a participar, ya sea desde su puesto de músico o como un ciudadano más, de todos los acontecimientos políticos y sociales que se desarrollaban en Italia durante la segunda mitad del siglo XIX.

Habiendo luchado en las filas de Garibaldi, Rafael Schiuma fue uno de los tantos patriotas que alcanzó a ver cumplido su sueño: la expulsión de los austríacos de Lombardía (1859), lo que posibilitó la formación del nuevo Reino de Italia, cuya unidad, preparada por Cavour y casi llevada a cabo por Garibaldi al tomar el reino de Nápoles (1860), fue concluida definitivamente en 1870 por Víctor Manuel II al entrar con sus ejércitos en la ciudad de Roma, que volvió a ser la capital de Italia.

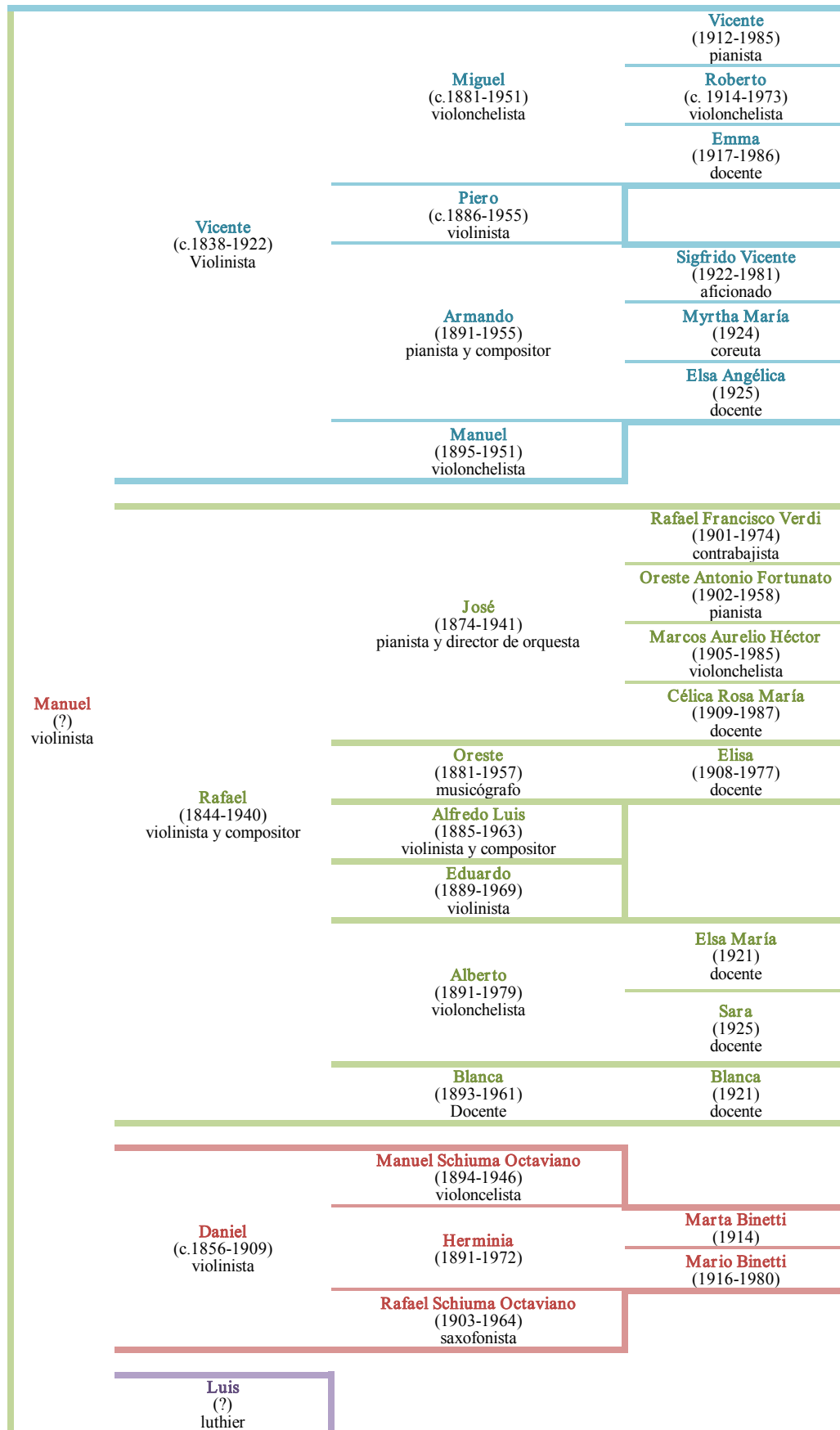
Paralelamente Rafael Schiuma se abocó a la tarea de violinista, docente y compositor. Pero la situación imperante en su país era poco alentadora para desarrollar plenamente su carrera.

Lograda la unidad, en Italia se inició una política de expansión. Pero el joven reino llegó demasiado tarde a la carrera colonial. Siendo una potencia débil, sin peso político para frenar las ambiciones de los grandes Estados europeos, tuvo que conformarse con los residuos que quedaban en África: Eritrea (1889) y Somalia (1891), pues fracasó la toma de Abisinia (1896).

Asimismo, la segunda mitad del siglo XIX presenció un asombroso crecimiento de la población en Europa. Se estaba cumpliendo la teoría de Tomás Roberto Malthus contenida en su *Ensayo sobre el principio de población* (1798). Dicha teoría expresa que el número de habitantes del mundo crecía según una progresión geométrica, mientras que los bienes de subsistencia y consumo sólo lo hacían en progresión aritmética. La miseria cada vez más considerable brindaba una sola posibilidad: la emigración.

<sup>1</sup> Para la elaboración del presente trabajo nos hemos basado, fundamentalmente, en los testimonios orales que nos han brindado los siguientes integrantes de la familia Schiuma a quienes van nuestro agradecimiento: Cécica R. M. Schiuma de Diana, Vicente A. Diana, Blanca Schiuma, Elsa Angélica Schiuma, Marta Binetti.

**ÁRBOL GENEALÓGICO DE LA FAMILIA SCHIUMA**



El primero de la familia Schiuma en buscar nuevos horizontes fue Rafael. La opción: los Estados Unidos, Sud América, África, Australia.

En nuestro país, gracias a la nueva política inmigratoria que instauró Roca al asumir la presidencia de la República (1880), estaban dadas las condiciones para acoger a todo extranjero que llegara con el propósito de residir en estas tierras. Nuestro vasto territorio debía ser poblado y qué mejor que hacerlo con el excedente de población que desbordaba el Viejo Mundo. Para ello una propaganda sabiamente dirigida había fomentado la imagen de una Argentina próspera, en la cual era posible progresar desde cualquier puesto de trabajo. De ese modo la política inmigratoria, que desde 1853 permitía el ingreso de contingentes numerosos planeados por convenio, se flexibilizó posibilitando a partir de 1880 la llegada de personas o familias en forma individual y espontánea.

Dentro de esa inmigración espontánea se encontraba Rafael Schiuma, quien se radica en Buenos Aires en 1889 junto a su esposa **Rosa Iula** y sus hijos **José, Alfredo, Rosalía, Oreste y Eduardo**, todos ellos nacidos en Spinazzola. En Buenos Aires nacieron sus otros dos hijos, Alberto y Blanca.

Al arribo de la familia a estas tierras, la situación de nuestro país había cambiado. El notable progreso que experimentó la Argentina parecía tocar a su fin junto con la década. En 1889 se produce una gran crisis económica que sumerge a la República en un verdadero problema financiero.

Rafael Schiuma decide emigrar con su familia hacia el Brasil. Pero al no poder acostumbrarse a la realidad que le ofrecía este país, retorna a los pocos meses a la Argentina.

Una vez establecido en nuestra República, Rafael Schiuma se abocó fundamentalmente a la docencia, ejercida a través de clases particulares. Lo destacable es que dicha actividad se extendió a los miembros de su familia, pues su influencia definió la vocación de muchos de ellos. Sus hijos, nietos y sobrinos -hijos de sus hermanos **Vicente** (2) y **Daniel** (3), que vinieron a la Argentina hacia principios de este siglo- comenzaron sus carreras junto a él. Su propio hijo **Oreste** recuerda emotivamente en su libro *Música y músicos argentinos*<sup>2</sup>, el influjo que ejerció sobre ellos la trayectoria de Rafael Schiuma:

"Fue un excelente violinista en el tiempo y en el ambiente que actuó, y compuso una serie de bailables que le dieron notoriedad. A su ponderado equilibrio moral y espiritual se debe que, con regulares estudios, asimilara los principios fundamentales de la técnica de la composición, permitiéndole realizar obras que fueron celebradas por su emotividad, a la par que por su correcta factura. Conoció halagos y satisfacciones, y creó ambiente propicio y honorable en su hogar. Como era lógico que sucediera, los hijos [...], fueron atraídos a su órbita y estudiaron música."

Sabemos por el historiador Vicente Gesualdo<sup>3</sup> que Rafael Schiuma compuso la marcha *Garibaldi* (c.1890), el himno *Humberto I*, los valeses *Voces del Alma* y *Triunfo de amor*, y una marcha escrita con motivo de la inauguración del acueducto de Serino que le valió las personales felicitaciones del rey Humberto I. A pesar de ello, poco podemos decir de la trascendencia de su obra, pues, luego de las intensas búsquedas realizadas especialmente entre los testimonios conservados por los miembros de su familia, sólo hemos encontrado la partitura de tres de sus composiciones. Una de ellas, compuesta en Italia, es una marcha para banda dedicada "Alla Società Generale di Roma", cuyo título es *Un saluto alle Società Operaie Italiane*<sup>4</sup>. La segunda, *Te lo diré al oído*<sup>5</sup>, es una polca para piano, compuesta en Buenos Aires, dedicada a su hijo Oreste. Incompleta se conserva *Lanceros Garibaldi*, para orquesta.

Muy pocos miembros de la familia Schiuma se mantuvieron al margen de la actividad musical pura o la ejercieron como un medio para alcanzar otros logros. Dentro de este pequeño grupo está **Rosalía** (1882-1931), la única de los siete hijos de Rafael que no estudió música, y el hijo de ésta, **Atilio Marzulo** (1903-1973), quien ejerció la profesión de violonchelista en orquestas de cines para poder costearse la carrera de medicina.

## 1. Los hijos y nietos de Rafael Schiuma

De los hijos de Rafael Schiuma nacidos en Spinazzola sólo el mayor, **José**, ya había iniciado su carrera musical en Italia, pues en 1889, al llegar con sus padres y sus hermanos a la Argentina, era un adolescente de quince años de edad. **Oreste, Alfredo** y **Eduardo**, que al

<sup>2</sup> Bs. As., s/p de imp., 1943.

<sup>3</sup> Historia de la música en la Argentina. Bs. As., Beta, 1961.

<sup>4</sup> Napoli, Tommaso Orlando, s/f.

<sup>5</sup> Bs. As., Breyer, s/f.

momento de emigrar apenas eran niños, recién alcanzaron su formación en nuestro país junto con sus hermanos **Alberto** y **Blanca**, que nacieron en Buenos Aires.

A todos ellos les tocó llevar a cabo sus estudios o ejercer sus carreras en el período en que se afianza y desarrolla el nacionalismo musical argentino.

Este movimiento, que se consolida hacia la última década del siglo XIX, deriva de aquel que se originó en Europa a mediados del siglo pasado, cuando los compositores comenzaban a afirmar sus derechos a expresar el temperamento nativo y las emociones de la vida nacional de sus respectivos países. Su surgimiento respondió, por un lado, a la ola de sentimiento político nacionalista que se extendió por dicho continente en ese período; por otro, al deseo de aproximarse a las fuentes primeras de la vida (retorno a la tierra).

Nuestros músicos, generalmente formados en Europa o en la Argentina con profesores europeos, produjeron en el país un movimiento análogo, que no era más que el reflejo, un poco tardío, de aquel que se originó en el viejo continente. El nacionalismo musical encuentra cabida en nuestro país por la necesidad que tenían los compositores de concebir una música con características diferentes de las del resto del mundo. Llevados por dicho propósito, buscaron en la canción y la danza folklóricas un sello peculiar. Pero esto no implicó romper con los moldes tradicionales de la música europea en la que se formaron todos ellos. Su logro fue llevar a las formas y procedimientos de la música académica elementos rítmicos y melódicos de la música folklórica.

Puede parecer contradictorio que los hijos de Rafael Schiuma se hayan enrolado en las filas de este movimiento y que participaran activamente en el mismo, cada uno desde su específico puesto de intérprete, compositor, musicógrafo, docente, director de coro u orquesta. Más contradictorio aún nos resulta si pensamos en el arraigado nacionalismo que llevó a quien los formó, Rafael Schiuma, a luchar por la unidad italiana.

Pero no fue el desamor a su tierra de origen lo que los motivó a emigrar. La difícil situación por la que atravesaba Europa hacia la segunda mitad del siglo XIX engendró la necesidad de alcanzar una mejor condición de vida fuera de ese continente. Es indudable que Rafael Schiuma no tomó la decisión de radicarse junto a su familia en un nuevo país sólo por la prosperidad económica que el mismo les ofreciera. Este además debía brindar el entorno propicio como para poder compatibilizar el modo de vida que poseían con el de la nación en la que iban a habitar.

Una prueba de ello es que, a pesar de la crisis económica por la que atravesaba la Argentina en la última década del siglo pasado y ante la posibilidad de elegir otro país para vivir, fijaron en forma definitiva su residencia en Buenos Aires, e inclusive Oreste y Alfredo adoptaron la ciudadanía de nuestro país.

Naturalmente, la familia Schiuma se fue aciriollando y alcanzando su puesto dentro de nuestra sociedad.

**1.1. José** (1874-1941), que había comenzado su carrera como trompetista en la banda de Spinazzola, en Buenos Aires estudió piano y desarrolló la profesión de director de orquesta, ejerciendo dicho puesto en diversos cines y teatros de esta capital. Su dominio de los instrumentos de viento le permitió formar bandas de músicos aficionados. Una de ellas fue la de Pehuajó (1928), integrada por un grupo de adolescentes a los que José Schiuma inició en la práctica de los diversos instrumentos.

De su matrimonio con **Amalia Bruno** nacieron cuatro hijos, los cuales también fueron músicos: **Rafael Francisco Verdi** (1901-1974), quien se costó la carrera de ingeniero agrónomo tocando el contrabajo en orquestas de cines; **Oreste Antonio Fortunato** (1902-1958), pianista que se formó junto a Scaramuzza; **Marcos Aurelio Héctor** (1905-1985), violonchelista de la Banda Municipal, que se formó junto a su tío Alberto Schiuma y participó con él en la Agrupación de Violonchelistas de Buenos Aires (trataremos este tema más adelante); y **Célica Rosa María** (1909-1987), quien desarrolló una importante labor como docente. La misma inició sus estudios junto a su padre José Schiuma, y egresó como profesora superior en la especialidad piano, en 1934, del Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico "Carlos López Buchardo". En esta casa de estudios ejerció a partir de 1944 la docencia y la presidencia del Centro de Profesores en dos períodos consecutivos (1952-53 y 1954-55). Al igual que su hermano Oreste Antonio Fortunato, perfeccionó sus estudios de piano junto a Vicente Scaramuzza, tomando además cursos especiales de teoría y armonía con su tío Alfredo L. Schiuma, al cual nos referiremos en especial más adelante.

**1.2. Oreste** (1881-1957) fue el único miembro de esta familia que desarrolló la labor de musicógrafo. La mayor parte de su obra se centra en el estudio de la música argentina. Pero, como se desprende del párrafo citado al comienzo de este artículo, sin apegarse a un gran

rigor científico. Ante todo era un cronista de su época que exaltaba en sus escritos al nacionalismo musical a través de las figuras que lo hicieron posible.

Su obra comprende una gran cantidad de artículos publicados en diversos diarios y revistas de su tiempo, muchos de los cuales eran disertaciones realizadas para conciertos que él mismo organizó en entidades tales como la "Asociación Cristiana de Jóvenes" y el "Teatro Argentino". Entre ellas podemos recordar, "La poesía de Marcos J. Ferraris"<sup>6</sup>, homenaje realizado por Oreste Schiuma al destacado escritor cuyas poesías fueron adoptadas por los músicos en sus obras. Del mismo modo en su libro *Música y músicos argentinos*, reúne una serie de breves biografías de compositores que conservan su forma original de disertación.

Preocupado por brindar un testimonio de la actividad musical que se desarrolló en esta metrópoli, en su libro *Argentina musical* (1943), Oreste Schiuma brinda un sintético panorama de la labor llevada a cabo por las diferentes entidades, asociaciones, conjuntos instrumentales, intérpretes, editores y diversas personalidades de su época.

En otro de sus libros, *Cien años de música argentina* (1956), retoma, aunque en forma más amplia, la temática de los dos anteriores. Este contiene escuetas biografías de los compositores más destacados desde el período de nuestra independencia hasta 1950, como así también las de los directores de orquesta, instrumentistas, docentes, escritores, contemporáneos a la factura de esta obra. En ella contempla además a las diversas instituciones, asociaciones y orquestas de este país.

Si bien dichos libros adolecen de la falta, en muchos casos, de una información más exhaustiva, e inclusive incurrir en errores, son un aporte interesante para el investigador que desee acceder a una visión de la época en que fueron escritos.

Además de estos, Oreste Schiuma publicó los siguientes libros: *Beethoven en la vida y en las sinfonías* (1928), *Acuarelas musicales* (1937), *Sinfonías en tono menor* (1937), *Músicos argentinos contemporáneos* (1948) y *Poemas musicales argentinos* (1954).

De los tres hijos de Oreste, sólo **Delia** (1912) y **Elisa** (1908-1977) tuvieron vocación musical y estudiaron piano. Pero, la única de ellas que ejerció posteriormente su profesión fue Elisa quien, habiéndose formado en el conservatorio de su tío Alfredo L. Schiuma, practicó la docencia en dicha casa de estudios.

**1.3. Alfredo Luis** (1885-1963) fue uno de los miembros más destacados de esta familia. La larga y fecunda trayectoria que cumplió, tanto en su calidad de intérprete y creador como en el terreno de la organización y dirección artística, lo llevó a ocupar uno de los puestos más relevantes dentro del desenvolvimiento musical de nuestra República.

Argentino por adopción, fue uno de los pocos músicos que, habiéndose formado en este país, (se radicó entre nosotros a los tres años de edad y a los cinco comenzó a estudiar música bajo la guía de su padre), no buscó en Europa su perfeccionamiento técnico. El mismo lo llevó a cabo en Buenos Aires con David Bolia (violín) y Luis Romaniello (armonía, contrapunto y composición). Junto a estos maestros Alfredo L. Schiuma adquirió la sólida formación que le permitió desarrollar su labor en diversos aspectos del quehacer musical.

Fue violinista, compositor, docente, director de coro y orquesta. Pero si bien ejerció su profesión desde todos estos puestos, su vocación lo motivó a desplegar fundamentalmente su rol de compositor y director de orquesta.

Alfredo L. Schiuma inició su carrera como violinista en 1906, en la orquesta del teatro de la Opera, cuya dirección estuvo a cargo de Arturo Toscanini. En 1908 pasó a integrar las filas, como primer violín, de la orquesta del teatro Colón, bajo las batutas de Luis Mancinelli y Eduardo Vitale. Se hizo cargo de este puesto desde la fundación de dicho teatro hasta 1910, año en que deja su actividad de músico de fila para dedicarse a la dirección orquestal<sup>7</sup>. A partir de ese momento, en su condición de violinista sólo formó parte de conjuntos de cámara. Una de sus primeras actuaciones fue el 14 de octubre de 1912 en el teatro Odeón, con el cuarteto de cuerdas que constituyó con Grotz (vl), Bonfiglioli (vla) y su hermano menor Alberto (vc). En esa oportunidad ejecutaron el concierto en sol menor para dos violines, viola y violonchelo de Antonio Jiménez Manjón.

Como compositor, el primer estreno de obras de su producción tuvo lugar en el salón La Argentina, el 14 de octubre de 1910. En esta ocasión también debutó como director de orquesta, ejecutando su *Fantasía sinfónica en do menor* y su *Suite en cuatro partes*, obras inéditas cuyos manuscritos se encuentran perdidos. Para esa época ya había compuesto sus dos únicas obras para piano, *Romanza mesta Op. 2 N° 1* (c.1908) y *Romanza triste Op. 2 N° 2* (1908)<sup>8</sup>. Estas son el producto de sus años de aprendizaje ya que, por ese tiempo y como

<sup>6</sup> En *Mundo Musical*, año V, N°55, abril 1943.

<sup>7</sup> Consta en las memorias del compositor.

<sup>8</sup> Bs. As., Luis Filardi, s/f.

apoyo para la composición, estudió piano junto a su hermano José. Dichas obras son piezas de carácter de inspirada línea melódica, que se inscriben dentro de la forma ternaria tradicional. En este período también compuso dos partituras para orquesta, *La Fuente Op. 3* (1908) -poema sinfónico inspirado en *Las vírgenes de las rocas* (1895) de Gabriel D'Annunzio (partitura no hallada- y *Marcha triunfal Op. 5* (1908).

Si bien la producción musical de Alfredo L. Schiuma<sup>9</sup> aún no ha sido sometida a un análisis exhaustivo, en un primer acercamiento podemos distinguir dos etapas: una de tendencia universalista y la otra de raigambre autóctona.

Dentro de la primera se inscriben aquellas obras compuestas en la época de formación y de búsqueda de un lenguaje personal. Son páginas que revelan la influencia europea que recibió de su padre y de Luis Romaniello. Posteriormente su lenguaje evolucionó hacia tendencias de tipo vernáculo, siendo éstas las que prevalecieron, con pocas excepciones, en el resto de su creación musical.

La producción lírica de Alfredo L. Schiuma se inicia con tres óperas cuyos libretos, en idioma italiano, pertenecen a Agenor Magno. *Biancofiore* (sic.; c. 1913), ópera en dos actos, se representó por primera vez bajo la dirección de su autor, el 8 de enero de 1915, en el teatro Politeama Argentino. Su acción, que transcurre en el año 1250, evoca el renacimiento florentino a través de una complicada trama amorosa. *Amy Robsart* (1918), ópera en cuatro actos, inspirada en la novela de Walter Scott, *Kenilworth* (1821), contiene episodios que se desarrollan en el palacio de Greenwich en el año 1575, bajo el reinado de Isabel de Inglaterra. Su estreno tuvo lugar el 24 de abril de 1920, en el teatro Coliseo Argentino, con la dirección de su autor. *La sirocchia* (1920), comedia lírica en un acto, está basada en el *Decamerón* (1348-1353), de Bocaccio. Su acción transcurre en Faenza, el 21 de enero de 1275, día de Santa Inés. Bajo la dirección de Arturo de Angelis esta obra se estrenó en el teatro Odeón, el 23 de abril de 1922. Diez años más tarde, y a pesar de que "la sirocchia" significa en italiano antiguo "la hermana", sube a escena en castellano bajo el título de *Litigio de amor* en el teatro Cervantes y en el teatro Colón.

Otras obras que pertenecen a esta etapa son: el *Cuarteto en re mayor Op. 10* (1912) y el *Sexteto en mi bemol Op. 11* (1917) para dos violines, dos violas y dos violonchelos, ambas obras en cuatro movimientos, de los cuales el segundo y el tercero fueron transcritos por su autor para orquesta de cuerdas, siendo la transcripción del cuarteto de 1916. La *Sonata en fa mayor Op. 12* (febrero, 1919)<sup>10</sup>, que consta de tres movimientos, de los cuales el primero y el tercero responden al esquema del tipo sonata y el segundo al tipo lied ternario, obra dedicada a su hermano Alberto. La *Obertura en do menor Op. 7* (1912); *Sinfonía en si bemol mayor Op. 9* (1915); y la *Sinfonía en fa menor Op. 14* (febrero, 1920), con la que obtuvo el Premio Municipal correspondiente al año 1920<sup>11</sup>.

El poema sinfónico *La Pampa Op. 16* (1920)<sup>12</sup> inspirado en un texto del Dr. Adelchi Carlomagno, inicia la segunda etapa de la producción musical de Alfredo L. Schiuma. En esta obra el compositor emplea elementos rítmicos y melódicos provenientes de especies folklóricas tales como el triste, el estilo, el gato, la zamba, y el pericón. La misma está integrada por las siguientes partes: "La llanura", "La carreta", "El monte", "El trote", "El idilio", "La fiesta", "Zamba", "El sombrerito", "El Pampero", "La calma", "Partida de la carreta". Una de estas fue la base para su realización de *El sombrerito, danza popular argentina* (1920) para canto y piano, con texto de autor anónimo.

Dentro de la producción de este período encontramos la ópera en tres actos *Tabaré* (1923), con libreto de Jorge Servetti Reeves. El mismo se basa en el poema homónimo de Juan Zorrilla de San Martín, cuyo tema plantea el destino inevitable del Charrúa, frente a los conquistadores. Su acción transcurre en el año 1590 en la ribera del río Uruguay<sup>13</sup>.

<sup>9</sup> El catálogo clasificado de la obra de Alfredo L. Schiuma puede ser consultado en Temas y Contracantos, año III, N°27, julio/1987.

<sup>10</sup> Bs. As., Sociedad Nacional de Música, s/f.

<sup>11</sup> *La Razón*, 12-5-22.

<sup>12</sup> Su estreno tuvo lugar en el teatro Odeón, el 8 de mayo de 1921, bajo la dirección de su autor.

<sup>13</sup> No es casual que la lectura del *Tabaré* (1888) de Zorrilla, motivara a nuestro músico a plasmar en una tragedia lírica la visión romántica del conflicto entre el indio y el conquistador. Antes que él otros compositores habían sentido la necesidad de interpretar este poema en sus propias obras.

Alfonso Broqua fue el primero en dar a conocer, en 1910, una composición basada en el texto de Zorrilla, un "ciclo poético para soprano, coro femenino, piano u orquesta", al que le otorgó el nombre del poema.

*Tabaré*, es voz compuesta de taba, "pueblo o caserío". y ré, "después". es decir, "que vive solo, lejos o retirado del pueblo". La concepción romántica del hombre en fuga, que encierra en sí mismo este nombre, fue lo que indujo a Zorrilla, y tal vez a los compositores, a elegirlo.

El primer músico en llevar a la escena lírica el drama *Tabaré* fue Tomás Bretón y Hernández. El estreno de su ópera tuvo lugar en Madrid, en 1913, siendo el libreto de la misma de su propia autoría.

Un ensayo escrito por Zorrilla ("Autocrítica de Tabaré", en Zorrilla de San Martín, Juan: *Tabaré*. Bs. As., Kapelus, 1965), aparentemente para comentar la carta que Bretón le enviara cuando su ópera no era más que un proyecto, nos ilustra acerca de la opinión del escritor uruguayo respecto de ver plasmado el poema en una obra lírica. Esta opinión surge por comparación con el "ciclo poético" de Broqua: "[...] Alfonso Broqua [...] ha oído esa intrínseca palpación de vida musical americana en *Tabaré*, la ha



Desde el punto de vista musical esta obra está trabajada en base a motivos de ascendencia indígena e hispánica que caracterizan a las razas en pugna. Según Mario García Acevedo<sup>14</sup>, algunos de los elementos temáticos de música primitiva que utilizó el compositor en el transcurso de esta obra le fueron dados por el poeta Miguel A. Camino.

El *Tabaré* de Alfredo L. Schiuma fue galardonado con el Premio Municipal de óperas correspondiente al año 1923. A propósito de este lauro, en una carta fechada el 1 de noviembre de ese mismo año, Zorrilla expresó: "[...] a su amigo el maestro Schiuma [...] lo felicita muy cordialmente por su primer triunfo en *Tabaré*, prenuncio del definitivo y consagratorio." Estas palabras predecían una realidad.

La ópera de Alfredo L. Schiuma se estrenó el 6 de agosto de 1925, en el teatro Colón, bajo la dirección de Tulio Serafín. Se repuso en dicho coliseo en las temporadas correspondientes a los años 1930, 1935, 1950 y 1951. Fue representada al aire libre en la Exposición Municipal en las temporadas de 1927 y 1928, y en 1936 en los jardines de Palermo, bajo la dirección de su autor. Asimismo se representó en los teatros coliseo (1927); Cervantes (1934); Argentino, de La Plata (1945); Opera, de Rosario (1947); Plaza, de San Martín (1948); y Rivera Indarte, de Córdoba (1949)<sup>15</sup>.

Según el director de orquesta que tuvo a su cargo la primera representación de esta obra, Tulio Serafín, "De haberse estrenado la ópera argentina 'Tabaré' de Alfredo L. Schiuma, en Europa, ésta habría conquistado su merecida fama universal (Bs. As., agosto de 1925)<sup>16</sup>.

Años más tarde, Alfredo L. Schiuma halló en otro poema que plantea el enfrentamiento entre el indio y el conquistador la motivación para componer un nuevo drama lírico. *Las Vírgenes del Sol* (1920) de Ataliva Herrera, si bien ya había sido llevado a la escena lírica por Enrique M. Casella<sup>17</sup>, cobra un nuevo impulso en la versión original de Alfredo L. Schiuma.

Nuestro músico terminó su ópera en agosto de 1938. En setiembre de ese mismo año la presentó a concurso, alcanzando el lauro máximo de la Comisión Nacional de Cultura, por el cual accedió a su representación en el teatro Colón. Esta tuvo lugar el 9 de junio de 1939, durante la quinta Función de Gran Abono, en homenaje al cuarto centenario del nacimiento del Inca Garcilaso de la Vega.<sup>18</sup>

*Las Vírgenes del Sol*, de Alfredo L. Schiuma, consta de tres actos, cada uno de los cuales lleva un subtítulo alegórico: "La velada del fuego", "La encarnación del sol" y "La muerte del astro". En esta obra el compositor recurre a motivos de ascendencia incaica, en su modo pentafónico primitivo, para dar vida a los episodios que aluden a la cultura incaica. Al igual que en *Tabaré*, el lenguaje primitivo se contrapone a los pasajes de carácter hispano que determinan a los conquistadores.

Con la adhesión del señor embajador del Perú y del Instituto Cultural Argentino-Peruano, subió por primera vez a escena bajo la dirección orquestal de Ferruccio Calusio, la "régie" de Otto Erhardt y la coreografía, para el segundo acto, de Margarita Walmann. Se repuso en el teatro Colón el 10 de noviembre de 1944, siendo nuevamente objeto de elogiosa crítica: "esta ópera argentina, [...], puede registrarse como una de las que se universalizaron, por estar inspirada y estructurada en forma clásica sobre las bases de un motivo de mayor pureza autóctona. De ahí que su concepción americanista fuera calificada de genial por Diego Héctor Villa-Lobos, manifestando [...] que: 'Para cantar y exaltar la grandeza y belleza de las selvas brasileñas hubiera deseado para su país una obra de la envergadura de *Las Vírgenes del Sol*.'"<sup>19</sup>. En coincidencia con ésta, B. Marcelo Porto<sup>20</sup> expresó que "'Las Vírgenes del Sol' puede

---

inoculado en inspiradísima partitura que me encanta; pero el músico uruguayo [...] ha traducido en música los versos mismos. Y lo que Bretón va a hacer es otra cosa. La ópera, género a mi parecer menos intenso que el otro, por lo más extenso, no es sólo deleite difuso del oído; lo es a la par concreto de los ojos y de la atención. No basta para que haya ópera, que se oiga música; es preciso ofrecer espectáculo, color, personajes visibles, fábula interesante, acción dramática. [...] No puedo disimular el placer que me causa el pensar en que mi obra pueda seguir retoñando en emociones nuevas para nuevas generaciones; [...] No dudamos que la iniciativa de Alfredo L. Schiuma fuera una nueva satisfacción para Zorrilla, pues ante la de Bretón, expresó: "[...] De aquí para adelante de Dios, como dice Sancho, autorizo a los músicos presentes y futuros, a hacer salir de su jaula, cuya llave dejo aquí, todas las criaturas melodiosas, pájaros y espíritu, que puedan estar encerrados en mis versos. Que salgan y canten su himno al sol. Y que den gloria a Dios y lleven a los hombres la paz y la alegría de las conciencias puras."

<sup>14</sup> García Acevedo, Mario: *La Música Argentina Contemporánea*. Bs. As., Ediciones Culturales Argentinas, 1963.

<sup>15</sup> Según consta en el currículum elaborado por el compositor, que se encuentra en su archivo personal.

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> La ópera en tres actos de Enrique M. Casella fue presentada a concurso en el teatro Colón, en 1927 (*La Acción*, 8-4-27)

(19) "'Las Vírgenes del Sol' en el teatro Colón", en *Revista Lyra*, año II, N°18, diciembre 1944.

(20) Porto, B. Marcelo: "La reposición de 'Las Vírgenes del Sol'", en *Para Tí*, 21-11-44.

<sup>18</sup> Indudablemente el estreno de esta obra en honor de Garcilaso no fue arbitrario. El poema de Herrera, adaptado por su autor a las exigencias del teatro musical, posee un argumento afín con la vida de este personaje histórico. Su acción se desarrolla en Cuzco en el año 1532, cuando los conquistadores españoles pusieron término a la cultura incaica y dieron origen, por su fusión con el indígena, a una nueva raza. Su simbólico nacimiento constituye el desenlace de esta obra (en *Tabaré* también está dada esta unión de grupos étnicos en la figura de su personaje central, un indio con "pupilas azules").

<sup>19</sup> "'Las Vírgenes del Sol' en el teatro Colón", en *Revista Lyra*, año II, N°18, diciembre 1944.

<sup>20</sup> Porto, B. Marcelo: "La reposición de 'Las Vírgenes del Sol'", en *Para Tí*, 21-11-44.



clasificarse entre las óperas que aspiran a la universalización por estar tratada su partitura un tanto a la manera clásica y europea, sin desaprovechar por ello, lógicamente, los motivos de neta procedencia autóctona."

El 23 de febrero de 1960, bajo el título "Se solicita la reposición de un ópera argentina", el diario *La Prensa* publica un artículo de la Comisión de Homenaje al poeta y jurisconsulto cordobés Ataliva Herrera, desaparecido en 1953. En él se dirigen al Ministro del Interior, Dr. Vítolo, para solicitarle que, ante la medida de incluir en la temporada del teatro Colón el mayor número posible de óperas argentinas, se represente *Las Vírgenes del Sol* de Alfredo L. Schiuma y Ataliva Herrera. Pero esta petición no se cumplió sino hasta seis años más tarde. El 13 de noviembre de 1966, sube nuevamente a escena en el citado coliseo bajo la dirección de Juan Emilio Martini, a tres años de la muerte de su compositor.

Dentro de las composiciones escénicas de Alfredo L. Schiuma, posteriores al año 1920, encontramos dos obras que se inscriben dentro del internacionalismo musical: *El manto mágico*, *Piel de asno* (1947-49), "cuento lírico en tres actos", con libreto de su hermano, Oreste Schiuma, inspirado en el cuento de Carlos Perrault, aún no estrenada. *La infanta* (octubre, 1937), ballet en un acto y dos cuadros, con argumento y música de Alfredo L. Schiuma, inspirados en la novela *El cumpleaños de la infanta*, de Oscar Wilde. Se estrenó el 12 de agosto de 1941, en el teatro Colón, bajo la dirección orquestal de Juan José Castro, siendo la coreografía de Margarita Walmann.

La producción teatral de Alfredo L. Schiuma se completa con las siguientes obras: *Los incas* (1930, poema sinfónico y coreográfico que mereció el Premio Municipal correspondiente al año 1930; y *Pay Mbatú*, ópera inconclusa.

Asimismo es autor de numerosas páginas orquestales, entre las que podemos citar: *Suite Chacayalera* (diciembre, 1928), inspirada en versos de Miguel A. Camino; *El tingunaco*, *procesión de los Allis* (1934), poema sinfónico; *Malambo* (1951), "Scherzo sinfónico para orquesta de cuerdas". Música de cámara: *Quinteto en mi menor* (1926), para dos violines, viola, violonchelo y piano; *Cuarteto en la mayor* (1941); *Trío en la mayor* (julio, 1962). Obras para canto y piano: con textos de Carlos Molina Massey, *La canción del mate amargo*, *Canción de la mazamorra* y *Güeya, de los cantos gauchos*; *Ronda de la luna mojada*, *Canción simple*, ambas con textos de Eugenia de Oro; *La arañita*, con texto de Miguel A. Camino.

Otro aspecto importante de su labor fue la de organizar y dirigir diversas entidades. Participó en la creación de la Asociación Argentina de Música de Cámara (10 de marzo de 1931) y de la orquesta de cámara La Peña. Fundó, el 25 de mayo de 1933, La Asociación Teatro Lírico Argentino, con los propósitos de: "Difundir el arte lírico en todas sus manifestaciones; organizar conciertos; realizar espectáculos teatrales, llevando a escena obras de autores nacionales y extranjeros; facilitar la práctica y actuación lírica de sus asociados; dictar cursos de estudio y perfeccionamiento y crear masas corales, orquestales y coreográficas."<sup>21</sup> Además obtuvo el cargo de director general de Teatros y Cuerpos Artísticos, con carácter "ad-honorem", dependiente de la Secretaría de Educación y Cultura, en la Pcia. de Córdoba, el 1 de abril de 1949<sup>22</sup>.

Fue director titular del Coro de la Municipalidad de San Martín desde su fundación (1943) hasta su muerte, acaecida en 1963. En 1945 lo fue de la orquesta del teatro Argentino de La Plata, logrando en esta fecha que tanto el grupo orquestal como el coral adquirieran la categoría de cuerpo estable<sup>23</sup>. Fue director de la Orquesta Sinfónica de Córdoba (1949), uno de los puestos desde donde difundió la labor de numerosos compositores argentinos<sup>24</sup>. A propósito de esta tarea Floro M. Ugarte en su carta del 17 de mayo de 1949 expresó: "Acabo de recibir el programa [...] en el que veo incluido 'De mi tierra' y me apresuro a manifestarle mi agradecimiento, felicitándole [...] por la obra cultural que [...] está desarrollando usted en la ciudad de Córdoba."

Del mismo modo Alberto Williams, en su misiva del 12 de junio de 1949, agradeció "la brillante interpretación que dio en Córdoba, a su Primera Obertura de Concierto, y estaría encantado de saber que algunas otras de sus producciones, [sic.] fuesen regidas por tan eximia batuta."

Su labor cultural también se extendió a la docencia, a través del Conservatorio Schiuma, que fundó junto a su familia<sup>25</sup>.

Alfredo L. Schiuma falleció en Buenos Aires, el 23 de julio de 1963. En homenaje a esta importante figura del quehacer musical argentino los Señores Concejales por el sector

<sup>21</sup> Según consta en el programa de la Asociación Teatro Lírico Argentino, 21-4-37.

<sup>22</sup> Carta del Ministerio de Gobierno e Instrucción Pública, firmada por Julio Roqué Núñez, el 1 de abril de 1949.

<sup>23</sup> *La Nación*, 11-2-70.

<sup>24</sup> Carta del Ministerio de Gobierno e Instrucción Pública, firmada por Julio Roqué Núñez, el 1 de abril de 1949.

<sup>25</sup> Desconocemos la fecha de creación de la citada casa de estudios



Demócrata Progresista, Héctor Carlino, Carlos A. Ferrari y Juan F. Pavicich, con "el afán de mantener vivo un espíritu nacional, y buscando que el mismo se exprese a través de la música", presentaron ante el H. Concejo Deliberante, el 12 de noviembre de 1963, el siguiente proyecto de resolución<sup>26</sup>:

"Art. 1- El Departamento Ejecutivo, por intermedio de quien corresponda, procederá a incluir en el repertorio de la temporada al aire libre del Anfiteatro del Parque Centenario la obra argentina 'Tabaré'."

"Art. 2- En la temporada del Teatro Colón para 1964, se incluirán en un ciclo especial, las obras argentinas 'Las Vírgenes del Sol' y 'El Manto Mágico' del maestro Alfredo L. Schiuma."

"Art. 3- El Departamento Ejecutivo pondrá especial cuidado en que las obras antedichas sean interpretadas en su totalidad por artistas solistas argentinos y/o latinoamericanos seleccionados por concurso."

Del mismo modo presentaron un proyecto de decreto:

"Art. 1- El Presidente del H. Concejo Deliberante tomará las medidas necesarias para incluir en el presupuesto del año 1964 una partida destinada a la edición de las obras del Maestro Alfredo Luis Schiuma 'El Manto Mágico', 'Tabaré' y 'Las Vírgenes del Sol'."

"Art. 2- En la edición prescripta en el artículo anterior se incluirá una biografía detallada del autor de dichas obras."

Estos proyectos fueron aceptados entre otros motivos porque

"la obra a que se refiere el [...] decreto, de importante valor artístico, corre el peligro de perderse, pues el autor, a su fallecimiento, sólo la dejó manuscrita y, sin duda, se realizaría algo muy importante en pro de la cultura musical argentina de concretarse la edición".

A pesar de ello dichos proyectos nunca se llevaron a cabo.

**1.4. Eduardo** (1889-1969) llegó a la Argentina cuando apenas tenía tres meses de edad. Al igual que su hermano Alfredo, inició sus estudios de violín, junto a su padre, convirtiéndose en un intérprete destacado que realizó una intensa labor. Formó parte, como violista, de la orquesta del Teatro Colón desde 1925 hasta 1945<sup>27</sup>, y de la orquesta de la Asociación Sinfónica de Buenos Aires. Integró asimismo diversos grupos de cámara junto a miembros de su familia, como veremos más adelante. Además de su labor como ejecutante de violín y viola, por afición desarrolló la tarea de pintor; la familia conserva la producción pictórica.

**1.5. Alberto** (1891-1979), el primer hijo de Rafael Schiuma que nació en Buenos Aires, fue uno de los violonchelistas más destacados de nuestro país, tanto por su labor de intérprete como de docente.

A los once años de edad comenzó sus estudios musicales junto a su padre, con quien se familiarizó en la técnica del violín. Posteriormente su vocación lo llevó a relegar la práctica de este instrumento para abocarse en forma exclusiva al violonchelo. Habiéndose formado con José García Jacot<sup>28</sup>, en el Instituto Musical Santa Cecilia, ya a los dieciocho años de edad comienza su labor profesional.

Según su hermano Oreste<sup>29</sup>, Alberto ingresó en 1909, como violonchelista de fila, en la orquesta del teatro Colón. Años más tarde, gracias a la destacada actuación que tuvo en dicha entidad, el empresario Walter Mocchi lo invitó a ocupar el puesto de primer violonchelo solista, para actuar bajo la dirección de Gino Marinuzzi. Se hace cargo del mismo en 1917, siendo el primer argentino en ocupar tal puesto en una orquesta de nuestro país. Alberto Schiuma continuó en su atril de solista aun en 1925, año en que se crean los cuerpos estables del teatro Colón, retirándose en forma definitiva en 1947<sup>30</sup>. Del mismo modo integró la orquesta de la Asociación Sinfónica de Buenos Aires -de cuya comisión de conciertos era miembro-, actuando también en los teatros Solís y Urquiza de Montevideo, y en las ciudades de Río de Janeiro y San Pablo del Brasil.

Como ya hemos dicho, junto a su hermano Alfredo se inició en la ejecución de música de cámara. Sus maestros en esta disciplina fueron Hércules Galvani, Luis Romaniello y Ernesto Drangosch, con los que también actuó. Una de sus primeras audiciones fue junto a Granzinotti (violín), Crisenolo (violín) y Bandini (viola), el 2 de mayo de 1910, en la Sociedad Sportiva,

<sup>26</sup> H. Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires. Versión taquigráfica de la 7ª sesión. Período de sesiones ordinarias, 12 de noviembre de 1963.

<sup>27</sup> Según datos consignados en el archivo del teatro Colón.

<sup>28</sup> José García Jacot (1853-1912), violonchelista español que se radicó en Buenos Aires, en 1896. Se destacó, fundamentalmente, como docente de su instrumento, contando entre sus alumnos a figuras tales como Pablo Casals y José María Castro.

<sup>29</sup> Schiuma, Oreste: *Cien Años de Música Argentina*. Bs. As., Asociación Cristiana de Jóvenes, 1956.

<sup>30</sup> Según datos consignados en el archivo del teatro Colón.

con los que ejecutó el *Cuarteto Nº8* de Haydn.

A lo largo de su vida intervino en diferentes conjuntos de cámara. Uno de ellos fue el "Cuarteto de la Sociedad Nacional de Música", que integró con Emilio A. Napolitano, José Lépre y Miguel Mittelmann. Con esta agrupación en 1933 realizó una gira de conciertos en las provincias de Mendoza y San Juan, gracias al patrocinio de los gobiernos de las mismas<sup>31</sup>. En ese mismo año, constituyó junto a Pedro Napolitano, Víctor Hormaecha y Edgardo Gambuzzi, el "Cuarteto Renacimiento". mereciendo en dos años consecutivos (1941-42) el Premio de la Comisión Nacional de Cultura. Integró también el "Trío Argentino"; la "Agrupación Artística de conciertos de Buenos Aires"; el "Octeto Argentino"; y el "Cuarteto de las Sociedades Italianas de Conciertos".

En 1937 la Asociación Argentina de Música de Cámara tributó un homenaje a Pablo Casals, en ocasión de la visita de este destacado violonchelista a Buenos Aires. El concierto, que tuvo lugar el 22 de agosto de ese año, en el teatro Cervantes estuvo consagrado a obras transcritas por Alberto Schiuma para conjunto de violonchelos. Bajo la dirección del propio Schiuma, se interpretaron *Elegía*, de Fauré; "Danza del molinero", de *El sombrero de tres picos*, de Manuel de Falla; y *Lamento quichua*, de Luis Gianneo, entre otras.

Ante la gran acogida que tuvo esta actuación, Alberto Schiuma constituyó junto con la mayor parte de los intérpretes que actuaron en dicho concierto, la Agrupación de Violonchelistas de Buenos Aires, siendo su debut el 8 de octubre de 1939<sup>32</sup>. Esta institución, que fundó y dirigió Alberto Schiuma, estuvo integrada principalmente por discípulos suyos.

Como docente, Alberto Schiuma se hizo cargo de las cátedras de violonchelo del Instituto Musical Santa Cecilia, del Conservatorio de Música de Buenos Aires, de la Escuela Argentina de Música y del conservatorio Musical Melani. Inauguró la Cátedra de su instrumento en el Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico "Carlos López Buchardo" en 1924, año en que abrió por primera vez sus puertas dicha casa de estudios. La misma le había sido ofrecida por el Ministro de Instrucción Pública que actuó bajo la presidencia de Alvear, el Dr. Antonio Sagarna. La crítica de su época lo reconocía como el mejor profesor de su instrumento, pues "en verdad, le pertenece por derecho indiscutible la mayor de las honras: ser el maestro de casi todos los violonchelistas destacados argentinos, puesto que su dedicación pedagógica lo consagra como el sucesor más autorizado del maestro García"<sup>33</sup>. Contó entre sus alumnos a Washington Castro, Emma Curti, Aurora Nátola, Marcos Aurelio Héctor Schiuma, Roberto Schiuma, que participaron desde su inicio en la Agrupación de violonchelistas de Buenos Aires; Adolfo Odnoposoff y Bernardo Altman.

Alberto Schiuma se casó con Rosalía Scotti Franchini, con la cual tuvo dos hijas. **Elsa María** (1921) y **Sara** (1925) egresaron del Conservatorio de Música y Arte Escénico "Carlos López Buchardo", como profesoras de piano. Ambas fueron docentes. Sara, en la casa de estudios en que se formó, asumiendo el cargo de regente de la misma en el período que va desde 1973 a 1976. Elsa María, en colegios primarios (1939-1974), en los cuales además formó coros de niños que actuaron en Radio Nacional y en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias Médicas, entre otras.

**1.6. Blanca** (1893-1961) inició sus estudios junto a su padre y cursó piano con Luis Romaniello. Posteriormente ejerció la docencia en el conservatorio de David Bolia. Se casó con su primo hermano Manuel Schiuma Octaviano -al cual nos referiremos más adelante- y tuvo una hija, **Blanca** (1921). Esta egresó del Conservatorio de Música y Arte Escénico "Carlos López Buchardo", en la especialidad piano en 1942, dedicándose a la docencia a través de clases particulares.

## 2. Los hijos y nietos de Vicente Schiuma

A comienzos del presente siglo volvió a reinar una gran prosperidad económica en la Argentina, favorecida por la inmigración y por las inversiones de capital extranjero. Nuevamente nuestro país ofrecía, a quienes lo desearan habitar, un mejor nivel de vida.

Italia, en cambio, aún no había podido sobreponerse a la difícil situación por la que había atravesado durante la segunda mitad del siglo XIX. A los problemas de orden económico que había ocasionado el notable crecimiento demográfico, se venía a sumar la inestabilidad política que provocó la muerte del hijo y sucesor de Víctor Manuel II, Humberto I, en manos de un anarquista, el 29 de julio de 1900.

<sup>31</sup> *La Prensa*, 15-1-33.

<sup>32</sup> "Rotundo éxito de la Agrupación de Violonchelistas de Buenos Aires", en *Revista Estudios*, N°340, octubre 1939.

<sup>33</sup> *Ibid.*

Hacia 1906 **Vicente** (c. 1838-1922), uno de los hermanos de Rafael Schiuma, decide radicarse en la Argentina junto a su esposa Rafaela Rendina y a sus hijos Miguel, Rosina, Adelina, Piero, Armando y Manuel. Al igual que su padre Manuel Schiuma, Vicente era sastre y violinista aficionado. En nuestro país Vicente Schiuma pudo continuar con su profesión y lograr el bienestar económico necesario como para poder costear las carreras de sus hijos, algunos de los cuales fueron músicos profesionales, que iniciaron sus estudios en nuestro país guiados por Rafael Schiuma.

**2.1. Miguel** (c. 1881-1951) fue violonchelista de la Banda Municipal de la Ciudad de Buenos Aires. Se casó con Elisa Minore y tuvo tres hijos: **Vicente** (1912-1985), pianista de la escuela de Scaramuzza, compuso obras tales como *Canción de Ausencia* (c. 1939), tango con texto de Carmelo Santiago; *Gruta Azul* (c. 1939), paso doble con texto de su autoría; *Espere corazón* (c. 1941), bolero; asimismo es autor, junto a Santiago Carmelo, del texto del tango *Un canto feliz* (c. 1943), de Francisco Cosco<sup>34</sup>. **Roberto** (c. 1914-1973), violonchelista que habiéndose formado con Alberto Schiuma, integró la Asociación de Violonchelistas de Buenos Aires y la Banda Municipal de dicha ciudad. Y **Emma** (1917-1986), que estudió piano con Cécica Rosa María Schiuma y egresó del Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico "Carlos López Buchardo", ejerciendo luego la docencia en colegios de esta capital.

**2.2. Piero** (c. 1886-1955) fue violinista en la orquesta del teatro Colón desde 1925 hasta 1947<sup>35</sup>, de la orquesta de la Asociación Sinfónica de Buenos Aires (1922-1929), e intervino en diversos conjuntos de cámara. Una de sus actuaciones fue junto a Miguel Gianneo, Bruno Bandini y Dante Pisani, el 14 de octubre de 1921, en la que ejecutaron el *Cuarteto* Op. 10 de Alfredo L. Schiuma.

**2.3. Armando** (1891-1955) fue una de las figuras destacadas de nuestro ambiente musical, no sólo por la labor que desarrolló como pianista, organista, compositor, director de coro y orquesta, sino también porque tuvo la vocación de poner todos sus conocimientos al servicio de la enseñanza.

Comenzó sus estudios musicales en Spinazzola junto a su padre, Vicente Schiuma. En Buenos Aires cursó piano con Luis Romaniello y Ernesto Drangosch, y composición con Eduardo Fornarini.

Inició su carrera profesional a muy temprana edad. Ya en 1912 actuaba como pianista en conciertos de música de cámara, siendo elogiado por la crítica por su habilidad interpretativa<sup>36</sup>. De igual modo efectuó audiciones destinadas a difundir el repertorio tradicional de su instrumento o sus propias creaciones. Así lo hizo el 12 de marzo de 1912, en el salón La Argentina, ocasión en la que interpretó sus *Variations* para piano.

Armando Schiuma fue el único miembro de esta familia que, habiendo tomado la ciudadanía argentina, añoraba profundamente a su país de origen. Pero a pesar de esto, su apego hacia la nación en la que se había radicado a la edad de 15 años, no le permitió regresar en forma definitiva a Italia aun cuando en 1923 retorna a ese país para intentarlo. Este sentimiento dual se pone en evidencia en su producción compositiva ya que en la misma encontramos obras de tendencia nacionalista tanto argentina como italiana.

Dentro de esta última tendencia hallamos, tal vez, las páginas más importantes de su creación musical. Las mismas fueron elaboradas en base a melodías tradicionales de la "Publia", con textos populares en dialecto "leccese", que el mismo Armando Schiuma había recogido en su ciudad de origen, Spinazzola. Una de ellas es la obra *Tres cantos folklóricos* (1919) para voz, solista y orquesta, cuyas partes son: "I trebbiatori"; "Fatti veder, piccina"; "Arrorró, canción de cuna". Su estreno tuvo lugar en el teatro Nuevo, el 13 de abril de 1930, bajo la dirección orquestal del compositor y con el concurso de la cantante María Pini de Chrestia. Un año más tarde, el 26 de julio de 1931, fue interpretada en el teatro Colón por Tito Schipa.

Algunas de las obras de Armando Schiuma alcanzaron difusión internacional. Tal es el caso de los "Canti Pugliesi" sobre los cuales *Il Pianoforte* de Turín expresó:

"Raramente canti popolari, pur nell'attuale periodo particolarmente favorevole al fiorire degli studi etnofonici, sono stati resi con tanta amorosa e sana comprensione. [...] la linee melodiche hanno conservato la fraganza e la spontaneità dell'aria aperta nella quale sono sbocciati [...] e di questo va segnalato anche el commento pianistico, animato trascinate e vivo, pur mantenendosi in quella sobrietà di mezzi che il buon gusto dell'autore ha saputo sempre conservare."<sup>37</sup>

<sup>34</sup> Vicente Schiuma registró algunas de sus obras en SADAIC bajo el seudónimo Vicente de Minore o Vicente Minore.

<sup>35</sup> Según datos consignados en el archivo del teatro Colón.

<sup>36</sup> *La Nación*, 10-8-12.

<sup>37</sup> *Il Pianoforte*, noviembre 1926.

Estas canciones despertaron la atención de Emilio Caruso, quien, en una carta fechada el 14 de diciembre de 1917, le hace saber a Armando Schiuma su interés en "[...] i vostri 'Canti Pugliesi' che ammiro sinceramente. Se le mie occupazioni teatrali lo permetteranno, ne impareró qualcuno, e con piacere li faró figurare nei programmi dei concerti che faró". Caruso cumplió su palabra<sup>38</sup>.

Los "Canti Pugliesi" son dos ciclos para canto y piano compuestos por seis canciones, el primero, y nueve, el segundo. Así los *Sei canti popolari pugliesi* comprenden: "V'neit', Oh! tr'zzaréul!; E ci ni voie fé; Oh! Uidiuella mai'; La rós; Affacc't', M'Nenna; Fatta v'dé<sup>39</sup>. Y los *Nove canti popolari pugliesi* (c. 1916): Bella mó mi ni vengo; U cant' d' li carrir; U cant' di e' acquarául'; Teresin' a la fnestra; Ueli uelá; La ampagnol; L'acini di ri pép; Bella fantell'; Tu tín li capell<sup>40</sup>. De esta última serie, Teresin' a la fnestra y U cant' d' li carrir, fueron transcritas especialmente, para ser interpretadas en primera audición, en el debut de la Agrupación de Violonchelistas de Buenos Aires, al cual nos referimos a propósito de la trayectoria de Alberto Schiuma.

En nuestro país obras tales como *Impressioni Pugliesi* (Impresiones de mi tierra) para orquesta<sup>41</sup>, fueron bien acogidas, pues "temas sencillos y puros, nacidos del alma del pueblo de [...] Italia, tienen un verdadero valor melódico y el autor, demostrando suma capacidad y comprensión musical, los ha unido y armonizado con elegancia, [...] dejando intacta, [...], la línea melódica original<sup>42</sup>.

Cabe destacar que si bien en nuestro medio estaba en su apogeo el nacionalismo musical argentino, se pensaba que, "Cuan lamentablemente descuidado se halla el patrimonio de música popular de parte de los músicos italianos, allá en la tierra donde la tradición en materia artística conserva aun firmes, vigorosas y profundas raíces, [...]" De ahí que la publicación argentina de los *Nove canti popolari pugliesi*, de Armando Schiuma, haya sido valorada como una "[...] contribución artística a la difusión del 'folklore' musical italiano."<sup>43</sup>

En cuanto a las páginas de tendencia argentinista, si bien Armando Schiuma compuso obras tales como *Motivos criollos* (1939), para cuarteto de cuerdas, la mayor parte de su producción estuvo destinada al repertorio infanto-juvenil o adaptada al mismo. No debemos olvidar que nuestro músico fue profesor especial de su materia, del Consejo Nacional de Educación y titular de una cátedra, ganada por concurso (1940), en el Colegio Nacional Roca. Además fue el fundador (1941) y director del Coro de Niñas de Buenos Aires para quien realizó numerosos arreglos de obras suyas, como así también de aquellas del repertorio internacional.

Al respecto un comentario por demás elocuente, citado en un programa de concierto, expresa que Armando Schiuma "con el deseo de que nuestra juventud estudiantil, [...] alimentara su espíritu en la fuente más pura de la música, transcribió en versión coral a dos, tres y cuatro voces, las obras más conocidas de Beethoven, Schumann, Boccherini, [...] etc., para que el espíritu de estos grandes músicos, moldeara el alma de nuestros jóvenes [...]. Sin descuidar los sentimientos patrios, arregló también en versión coral muchas páginas de nuestro cancionero folklórico."<sup>44</sup>

Las partituras escritas especialmente o adaptadas para los fines anteriormente descriptos, son alrededor de setenta y cinco. Entre ellas podemos citar: *Vidala* para coro a tres voces femeninas, con texto de Rafael Jujeña Sánchez, que mereció el premio del Ministerio de Instrucción Pública (1939); *A la huella huellita...* para coro a tres voces y piano, con texto de Julio Aramburu<sup>45</sup>; *Argentina, zamba*, canción infantil para una o dos voces con piano, con texto de Ana L. Toedter<sup>46</sup>; *Cuyanita serrana, zamba* para coro a tres y cuatro voces, con texto de su primo hermano Mario Binetti -al cual nos referiremos más adelante-, obra estrenada en su versión para canto y piano en el salón Amigos del Arte, el 17 de julio de 1935, por María Pini de Chrestia (canto) y Ovidio Pautasso (piano)<sup>47</sup>; y *Me voy juyendo, zamba* para canto y piano, con texto de Miguel A. Camino, premiada por la Sociedad Argentina de Música de Cámara<sup>48</sup>. La mayor parte de estas obras fueron aprobadas por el Consejo Nacional de Educación.

Además de las composiciones de índole nacionalista, en la producción musical de Armando Schiuma, hallamos obras realizadas dentro de un lenguaje universal. Tal es el caso, del

<sup>38</sup> *Nueva Era* 10-8-20.

<sup>39</sup> Milano, Ricordi, 1930.

<sup>40</sup> Bs. As., Roque Gaudiosi, 1941.

<sup>41</sup> *Impressioni Pugliesi* se estrenó en el teatro Regina, el 18 de agosto de 1928, bajo la dirección del autor.

<sup>42</sup> El Trabajo, 20-8-28.

<sup>43</sup> *Nosotros*, año X, N°86, junio 1916.

<sup>44</sup> Programa de concierto del Club "Alba" (Bs. As., 19-10-42).

<sup>45</sup> Bs. As., Ortelli, 1942.

<sup>46</sup> Bs. As., ortelli, 1936.

<sup>47</sup> Bs. As., Ortelli, 1941 y 1938 respectivamente.

<sup>48</sup> Bs. As., Garrot Tasso & Vita, 1940.

*Cuarteto en la menor*, elaborado a partir de la serie de nueve sonidos implícitos -notación musical alfabética- en el lema *Fede a Bach*.

Esta composición fue estrenada en el salón dorado del teatro Colón el 27 de setiembre de 1934, por el Cuarteto de la Sociedad Nacional de Música. Con ello, Armando Schiuma obtuvo gran respuesta por parte de la crítica pues esta consideró que un "trabajo de proporciones importantes, seriamente concebido y sólidamente realizado, acusa en su autor un músico de calidad que conoce los recursos de la técnica y se sirve de ellos con habilidad."<sup>49</sup>. Ese mismo año el *Cuarteto en la menor, Fede a Bach*, mereció una Mención Especial por parte de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Antes que aquella, otra obra de Armando Schiuma fue calificada por la crítica como "composición bien equilibrada, de factura correcta, que revela un compositor experto y estudioso"<sup>50</sup>. El *Preludio coral é finale* (c. 1920), para quinteto de cuerdas y piano, se estrenó en el salón Teatro, el 25 de octubre de 1920, con el concurso del Cuarteto de Buenos Aires<sup>51</sup>, José Sciarretta (contrabajo) y Aline van Barentzen (piano).

En el campo de la docencia, Armando Schiuma extendió su actividad hacia la enseñanza especializada. En 1923, al radicarse junto a su familia en Mar del Plata, se hace cargo de una de las sucursales del Conservatorio de Música de Buenos Aires. Años más tarde, crea el Instituto Musical Argentino que dirigió junto a su esposa. María Luisa Angela Costa Barbé (1892-1983), habiendo nacido en Novara -Piamonte- Italia, se radicó a muy temprana edad en nuestro país, donde realizó sus estudios de piano junto a Ernesto Drangosch.

De este matrimonio nacieron tres hijos -**Sigfrido Vicente** (1922-1981), **Myrtha María** (1924) y **Elsa Angélica** (1925)- que recibieron una sólida formación musical por parte de sus padres. Myrtha y Elsa fueron integrantes del Coro de Niñas de Buenos Aires, siendo esta última la que continuaría más tarde su carrera en el Conservatorio Nacional de Música "Carlos López Buchardo" (de donde egresó como profesora de piano en 1944), y en la Escuela Nacional de Danza (1951). La misma ejerció la docencia tanto en esta última casa de estudios como en colegios primarios.

Armando Schiuma además fue maestro interno del teatro Colón en el período que va de 1932 a 1954<sup>52</sup>. Cuatro años antes de retirarse de esta institución, había llevado a la escena del citado coliseo la obra *Rosas en la nieve*, de María Alicia Domínguez, con música incidental de su propia autoría. Esta comedia en dos actos, inspirada en la infancia de Santa Teresita de Lisieux, fue representada por el Teatro Infantil Municipal Labardén, el 7 de diciembre de 1940.

A nuestro músico también le pertenece la música incidental del melodrama *Angel de Misericordia*, escrito especialmente en homenaje a la beata María Josefa Roselló, por monseñor Andrés Calcagno, para celebrar las bodas de oro del colegio de Nuestra Sra. de la Misericordia.

Hallándose junto a su esposa y a su hija menor Elsa,

"a bordo del buque argentino 'Salta' [...] en navegación, a los veintiún días del mes de enero del año milnovecientos cincuenta y cinco, siendo las veintidos horas treinta y cinco minutos en latitud treinta y siete grados, treinta y un minutos Norte y longitud diez y siete grados treinta minutos Este, en viaje de El Pireo - Grecia, a Nápoles - Italia, según diagnóstico del médico del buque doctor Harald von Beckh a consecuencia de insuficiencia cardíaca aguda, fallece el pasajero Armando Manuel Schiuma, de sesenta y tres años de edad, [...], quien viajaba desde Buenos Aires, Argentina, a Nápoles - Italia. [...] Los restos de Armando Manuel Schiuma, a cargo de sus familiares, son conducidos a Nápoles en este buque."<sup>53</sup>

Desde Nápoles sus restos fueron conducidos a su ciudad natal, Spinazzola, donde descansan hasta hoy.

**2.4. Manuel** (1895-1951), violonchelista, integró la orquesta de la Asociación Sinfónica de Buenos Aires y al igual que su hermano Piero, la del teatro Colón desde 1925 hasta 1947<sup>54</sup>. Como músico de cámara intervino en diversos grupos. Uno de ellos lo integró con su hermano Piero, su primo hermano Eduardo Schiuma y el violinista José Lépre, ejecutando en el Cervantes, el 13 de abril de 1936, obras de compositores argentinos transcritas por su hermano Armando, para canto, cuarteto de cuerdas y piano.

<sup>49</sup> *La Nación*, 28-9-34.

<sup>50</sup> *La República*, 27-10-20.

<sup>51</sup> Dicho cuarteto estaba integrado por: León Fontova, Eduardo Armani, Abel San Martín y Vicente C. Vernavá.

<sup>52</sup> Según datos consignados en el archivo del teatro Colón.

<sup>53</sup> Consta en la partida de defunción -número siete, tomo primero L. (1.751.623)- que hallamos en el Registro Civil de la Ciudad de Buenos Aires.

<sup>54</sup> Según datos consignados en el archivo del teatro Colón.

### 3. Los hijos y nietos de Daniel Schiuma

En 1909 muere en Spinazzola **Daniel**, hermano de Rafael y Vicente Schiuma, dejando a su esposa, **Vicenta Octaviano** (1876-1949), y a sus seis hijos en difícil situación. El momento socio-político y económico por el que atravesaba Italia cuando muere Daniel Schiuma, era poco propicio como para que un artesano zapatero y violinista aficionado de la banda de Spinazzola pudiera alcanzar una posición estable que asegurara el futuro de la familia. Si bien los gobiernos que estuvieron bajo el reinado de Víctor Manuel III (1900-1946) procuraron lograr el desarrollo económico de la Península, durante los años que precedieron a la primera guerra mundial, no se alcanzó un verdadero bienestar. Por un lado se buscó crear nuevas fuentes de trabajo para los desocupados y así evitar la emigración, incentivando la actividad agrícola en el sur y la industrial en el norte del país. Por otro, para evitar su aislamiento, Italia mantuvo el acuerdo de la Triple Alianza (1882-1912) con Austria-Hungría y Alemania, a pesar del resentimiento que despertaba el dominio que poseían los austríacos, sobre el Tirol, Trentino y Trieste. Asimismo se fomentaron las relaciones con Francia, Rusia e Inglaterra. Además, la política de expansión italiana continuó hacia el norte de África, incorporando a su territorio Libia, Tripolitania y las islas del mar Egeo, gracias al Tratado de Ouchy (1912). Pero el enfrentamiento con Turquía (1911-1912) provocó gastos excesivos de dinero y muchas pérdidas humanas.

Rafael Schiuma, ante la difícil situación por la que atravesaban su cuñada y sus sobrinos, decide hacerse cargo de ellos. El primero en llegar a Buenos Aires fue **Manuel Schiuma Octaviano** (1894-1946), quien se radicó en nuestro país en 1910. Junto a su tío Rafael Schiuma, encontró no sólo un nuevo hogar sino también su vocación. Estudió música con Rafael y violonchelo con el hijo de este, Alberto Schiuma. Sin embargo, no lograba adaptarse al nuevo entorno. Vicenta Octaviano, preocupada por su hijo, le pide a **Herminia** (1891-1972) que viaje a la Argentina a ver a su hermano. En 1913 la joven llega a nuestro país junto a su esposo, Antonio Binetti (1888-1943), y a pesar de que éste debía radicarse en Milán por razones de trabajo, se quedaron aquí en forma definitiva. Sus dos únicos hijos, **Marta** (1914) y **Mario** (1916-1980) nacieron en Buenos Aires. **Mario Binetti** fue un destacado escritor argentino en cuyos libros, *País de infancia* (1969) y *Perfil de Niebla* (1973), evoca la vida de su familia.

Con el advenimiento de la primera guerra mundial, los Schiuma quedan aislados de su grupo familiar de Italia.

Manuel Schiuma Octaviano se casó con su prima hermana, **Blanca**, y comenzó a desarrollar su carrera profesional. Como violonchelista integró la Banda Municipal de Buenos Aires (1918-1946), la orquesta del teatro Colón (1920) y actuó junto a su primo hermano Alberto Schiuma, en el homenaje tributado a Pablo Casals en 1937.

En 1926 Vicenta Octaviano y tres de sus hijos deciden reunirse con su familia en la Argentina. Uno de estos hijos de Vicenta, **Rafael Schiuma Octaviano** (1903-1964), llegó al país siendo un músico formado que, como saxofonista, cumplió una destacada labor dentro del campo de la música popular.

Por espacio de un siglo, la familia Schiuma brindó su aporte dentro de los diferentes campos del quehacer musical de nuestro país. Su vocación los llevó a que, con mayor o menor grado de talento, hicieran de este arte su principal ocupación de vida. Cada uno desde su puesto de trabajo supo ganarse un lugar dentro de la historia musical de nuestra nación, pues con su labor contribuyeron al engrandecimiento del patrimonio cultural argentino.